

MÁS ALLÁ DE LAS ARMAS: EL ROL DE LA FAMILIA EN LA GESTA DE MALVINAS

BEYOND THE WEAPONS: THE ROLE OF THE FAMILY IN THE MALVINAS WAR

Rocío María Guadalupe Ortolano Marziali¹

(Fecha de recepción: 20/09/2024 - Fecha de aceptación: 10/10/2024)

RESUMEN

El artículo invita a mirar la gesta de Malvinas desde la perspectiva de las familias, comprendiendo sus vivencias y percepciones sobre el conflicto. Mientras los soldados combatían en el campo de batalla, en el continente las familias debían afrontar la desinformación, el silencio y la apatía de una sociedad que, incluso después de finalizada la guerra, se mantuvo a través de la llamada “desmalvinización”. Asimismo, se invita a observar Malvinas con una mirada hacia el futuro, a partir del compromiso y la lucha que nuestros veteranos y sus familias, junto a la sociedad, continúan abrazando.

Palabras clave: familiares en Malvinas, desmalvinización, veteranos de Malvinas, testimonios.

ABSTRACT

The article invites readers to view the Malvinas war from the perspective of the families, understanding their experiences and perceptions of the conflict. While soldiers fought on the battlefield, families back home had to face misinformation, silence, and the apathy of a society that, even after the war ended, persisted through what was known as “desmalvinización”. Additionally, it encourages a forward-looking perspective on Malvinas, rooted in the commitment and ongoing struggle that our veterans and their families, together with society, continue to embrace.

Keywords: Families in the Malvinas, demalvinization, Malvinas veterans, testimonies.

¹ Estudiante de la Lic. en Relaciones Internacionales, Universidad de Congreso. Contacto: rocioortolano@alumnos.ucongreso.edu.ar

“¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!”

San Juan Pablo II (1981)

INTRODUCCIÓN

Hablar de Malvinas reclama ampliar el horizonte, comprender que excede a lo sucedido entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982. La Guerra de Malvinas ocurrió, ocurre y seguirá ocurriendo. Comenzó en el corazón de los argentinos en 1833 cuando fueron usurpadas por Gran Bretaña. Su unión con la historia y el sentir nacional de nuestro país están entrelazados, como lo están geográficamente por el cordón montañoso submarino que las une a la Patagonia. La Guerra de Malvinas es una gran historia de valentía y amor; y en esta historia hay muchos personajes olvidados; hay pequeños grandes héroes y heroínas que sostuvieron y siguen sosteniendo la gesta malvinizada: las familias.

Cuando nuestros soldados comenzaban a alistarse para ir rumbo a la defensa de lo que por derecho y herencia es nuestro, iniciaba una batalla muy importante en el corazón de sus familias, incluso para aquellos que tenían el ejercicio habitual de ver a sus seres queridos partir en defensa de nuestro país. Este artículo es una invitación a abordar lo que fue vivir la Guerra de Malvinas y la desmalvinización desde la perspectiva de la familia de un veterano. No busca la victimización, sino la revalorización de quienes tuvieron la enorme y desafiante tarea de defender y abrazar su Patria en la figura de sus seres queridos.

Yo lo pienso mucho ahora con mi papá “¿dejaría yo que mi papá se fuera a la guerra?” Porque en cierto punto le estás dando un padre, un abuelo, un esposo a la Patria. Se lo estás dando, se lo estás regalando, y le estás pidiendo que te lo cuide; y que sea lo que tenga que ser, lo que Dios quiera. No hay amor más grande que el amor a la Patria, y realmente me parece digno de admiración” (Escudero C., 2024).

LA GUERRA DURANTE LA GUERRA

Carolina Tomba y Celeste Escudero son hija y nieta del brigadier Carlos Antonio Tomba, piloto de la Fuerza Aérea que fue voluntario en Malvinas. En Ecos de Malvinas comparte que, al comenzar la guerra, aun estando en el continente, su esposa Susana le dijo “No te quiero tener acá, pensando en que tenés que estar allá; sé feliz y hacé lo que tengas que hacer” (Cóvolo, et. al, 2023, p. 36). La valentía con la que su esposa abrazaba su voluntad y amor a la Patria reflejan el enorme compromiso que como familia asumieron en ese momento.

Carolina tenía 11 años y era la mayor de 3 hermanos y vivió la guerra en ese momento en que “sos chiquito, pero tenés registro de todo” (Tomba C., 2024). Ella relata que en el momento de la despedida de su padre tenía:

(...) esa perspectiva de que era chiquitita y me acuerdo de mi papá en la puerta del departamento despidiéndose de mi mamá, y que yo lo mirabas desde la habitación, y que me acerqué y que le di un abrazo. Me acuerdo de que me dijo “*cuida mucho a tu mamá*”, y se fue (Tomba C., 2024).

Su padre, fue para ella y su familia, un signo claro de enorme valentía, entrega y amor a su Patria. Muchos niños y adolescentes, esposas, padres y madres debieron también convertirse en combatientes de la incertidumbre, el tiempo, la tristeza y la frustración. Este campo de batalla, muy distinto al habitual, trae aparejado en sí mismo la condición humana y afectiva. A pesar de que no existieron, como bien señala el Colegio de Psicólogos (s.f.), estrategias de abordaje integral para familiares durante y después del conflicto, las redes de contención internas que se generaron fueron de gran valor. Tanto entre pares (hijo de combatiente-hijo de combatiente, esposa-esposa), como dentro de las mismas familias (madre-hijos, hermanos), debieron sostenerse cuando la realidad que los rodeaba era muchas veces

adversa e incomprensiva con lo que acontecía puertas adentro. En el caso puntual de la familia Tomba, Carlos debió eyectarse al impactar en su avión un proyectil inglés; aunque logró volver a su base, tiempo después esta cayó y él fue tomado prisionero por más de un mes. Tomba C., relata en *Ecos de Malvinas* sobre el momento en su esposa recibió estas noticias:

La primera noticia que le dieron a mi señora fue el día que me derribaron y le avisaron que yo estaba muerto. Por suerte la esposa de otro oficial la llamó por teléfono y le dijo en clave: «La jaula está rota, pero el pajarito está vivo». Después, ella se enteró de que nuestra base había caído y que éramos prisioneros de guerra. De a poco, empezaron a llegar los prisioneros de vuelta al continente. Mi esposa iba a cada barco a ver si yo llegaba (Cóvolo et al., 2023, p. 44).

La desinformación que se vivió durante el conflicto, propia de cualquier guerra, volvía aún más difícil de transitar para las familias la tristeza e incertidumbre que trae aparejada esa realidad. La guerra de Malvinas duró 74 días calendario, pero no se sintió así para quienes como Susana esperaban en cada barco que su esposo fuera el siguiente en bajar. Tampoco fue esa la visión de los hijos, que, como Carolina y sus hermanos, esperaban la llegada de su padre.

Desde la perspectiva de una nena de 12 años, fue muchísimo. Me acuerdo de un invierno en Buenos Aires, largo, y que pasaban los días y que no volvía. Me acuerdo de diferentes etapas. Todos empezaron a volver y él no. Nosotros vivíamos en un edificio donde la mayoría de la gente era de la fuerza aérea. Recuerdo que todos los papás de mis amigas empezaban a volver y el mío no. Entonces, tenía esa sensación de que no se terminaba nunca. (...) El tiempo de calendario tampoco fue tanto, pero yo lo recuerdo como si hubieran sido meses, meses y meses. Cuando él se eyectó, sabíamos muy poquito. No es que todo el tiempo sabíamos cómo estaban. Yo tenía muchos amigos de

mi edad que sus papás también estaban. Entonces vivía esa sensación de volver el edificio, subir en el ascensor y ver algunos amigos o familias contentas, y a otros llorando. Porque en ese entonces, era todo el tiempo el ambiente permanente de vivir tangible lo que fue la guerra (Tomba, C., 2024).

Carolina y sus hermanos al igual que muchos hijos y nietos, esposas, madres y padres, no vieron su entrega familiar acompañada por gran parte de la sociedad. En 1982 se desarrollaba en España, como cada cuatro años, el mundial de fútbol organizado por la FIFA. Un día antes de la finalización del conflicto, el 13 de junio de 1982, Argentina jugaba su primer partido frente a Bélgica. Sería esperable que luego de 73 días de conflicto armado, la población estuviera enfocada en su desarrollo. Sin embargo, no fue así. La sociedad era ajena a lo que sucedía apenas a algunos kilómetros de distancia, ajena a lo que sucedía en el corazón de quien tenían al lado.

(...) me parece que en el sur no, no fue tan así. Pero como yo estaba en Buenos Aires, sí. Era llegar al colegio y era el mundial y todo lo que conlleva: las figuritas, y todo lo que a todos nos gusta del fútbol... Pero yo me acuerdo del recreo, de mirar y de esta sensación de decir “wow, qué raro”, lo que pasa en mi entorno y después la realidad que vivía en el colegio. Creo que tiene que ver con parte de nuestra historia, de cómo se construyó, de lo que pasó, de lo que pasó después también” (Tomba C., 2024).

En esta condición, enormemente contradictoria, se encontraban las familias de combatientes, muchos de los cuales, ya habían perdido a ese padre, esposo, abuelo o hermano que regalaron a la Patria pidiéndole que se los cuide (Escudero C., 2024).

LA GUERRA DESPUÉS DE LA GUERRA

“El 14 de junio, a las 21.00 horas local, el general Benjamín Menéndez, que había ac-

tuado como el gobernador militar de las Islas Malvinas, firmó la retención de las tropas argentinas ante el general Jeremy Moore” (Micale, 2024). La guerra había finalizado formalmente, pero el peso psicológico tanto de la derrota como de lo vivido en las Islas inauguraba una nueva guerra para la sociedad argentina en general y para veteranos y sus familias en particular.

Me acuerdo de la vuelta de mi papá: Del barco, del abrazo, del verlo flaco, del pelo largo, de los ojos tristes. Me acuerdo mucho de los ojos de mi papá. Él estaba como flaquito, y cuando lo abracé ¿viste cuando ves a alguien frágil? así. Al menos desde mi percepción de una niña de 11 años. Pero yo lo vi así. Yo me acuerdo de los ojos como cristalinicos, como brillantes (Tomba, 2024).

Se esperaba que el detenimiento de los disparos trajera consigo paz, y en cierto sentido así fue, pero al mismo tiempo requirió comenzar a reconstruir lo que había sido herido. El abandono sufrido por los veteranos por parte de la sociedad y el Estado, y en algunos casos incluso dentro de las mismas Fuerzas Armadas, seguido del proceso de desmalvinización fue la segunda guerra que debieron pelear. El proceso de “desmalvinización”, de acuerdo con lo que detalla el Observatorio de Malvinas de la Provincia de Río Negro (2021), consistió en:

(...) borrar la guerra de Malvinas y sus consecuencias del plano de debate de la sociedad. Se censuró “Malvinas” en los medios de comunicación. El regreso de los soldados fue en horas de la noche y por la “puerta de atrás” de los regimientos y se obligó a los mismos a firmar un pacto de silencio. Este proceso que empezó en plena dictadura continuó con el regreso de la democracia en manos del electo presidente Raúl Alfonsín, que siguió el plan ideado por Alain Rouquie, politólogo francés que asesoró a la junta militar. También se instauró la idea de “los chicos de la guerra”, es decir, que los soldados eran incapaces para defender los intereses nacionales (...).

Como bien reza la famosa frase popular “el peor enemigo, es el olvido”. El proceso de desmalvinización estuvo marcado por el silencio, el ocultamiento y la desvalorización. Estos factores son para quien atraviesa un proceso de recuperación de una situación traumática altamente contraproducentes. La instalación del discurso de los “pobres chicos”, como parte del proceso de desmalvinización, llevó a que quienes habían perdido un ser amado e incluso a quienes habían vuelto, no sintieran la contención y el reconocimiento que su entrega merecía. Nora Dimotta, hermana del sargento primero Raúl Dimotta caído en Malvinas, compartía que:

La desmalvinización que se vivió a nivel país hizo que las historias se contarán de una manera diferente, errada, ya que los veteranos de guerra que son los que tienen la palabra porque son los protagonistas, los que sí la vivieron, ellos no podían hablar porque sus Fuerzas no se lo permitían. Entonces la historia la contaron personas que no estuvieron en Malvinas y las contaron de tal forma que muchos se convencieron de que fue así (Cóvolo et al., 2023, p. 330).

En este ámbito hay tantas apreciaciones del proceso de recuperación durante la posguerra como personas que la han atravesado, en muchos casos se habla de un profundo abandono por parte del Estado mientras que en otros se afirma que “(...) a la familia propiamente dicha, los primeros años siempre nos brindaron todo desde Aviación. Fueron como nuestra familia” (Cóvolo et al., 2023, p. 330).

Carolina Tomba (2024) relata que en el momento del reencuentro la alegría que sintió no le impidió observar que, en los soldados, en su padre, “había una profunda tristeza por la sensación de no haber cumplido con lo que fueron a buscar”. La familia fue el primer ámbito de contención que recibieron nuestros veteranos, quienes recién llegados y con un enorme dolor debieron seguirse levantando y luchando para reponerse por los que amaban.

Él hizo mucho esfuerzo, todos hicimos mucho esfuerzo, para tratar de recuperarnos y de salir de eso juntos. Yo sí creo que se logró. Me acuerdo de que en esa época yo estaba en sexto grado, en Buenos Aires, me había ido mal en matemática, entonces él me ayudaba. Me acuerdo de mucho esfuerzo de todos, consciente o inconsciente, para poder recuperarnos, muy para adentro, muy de nosotros cinco (...) Para poder volver a caminar juntos y apoyarlo a él (Tomba, 2024).

Hijos, padres, madres, esposas trabajaban diariamente para reponerse de lo que como familia les había costado atravesar, mientras padecían la desmalvinización en carne propia:

Fue un tema complejo, yo seguía viviendo Buenos Aires. Cuando terminé la primaria y empecé la secundaria, socialmente estaba muy mal visto el tema de las personas que venían de Malvinas o de los militares. Con todo lo que pasó, la vuelta de la democracia, lo que fue la dictadura y todo lo que es real que ya sabemos. Pero se mezcló mucho todo con todo. Se los ocultó socialmente. Al mismo tiempo, esta nueva sensación de que una va creciendo y se va siendo más grande. Yo después elegí una carrera como la de comunicación, súper comprometida con la realidad político-económica. El aprendizaje implicó sentarme con él mucho más grande, y preguntarle costas desde Malvinas hasta la dictadura, para poder volver a reconstruirnos también desde otro lugar, más adultos. Entonces era mucho orgullo de mi papá, además del amor, mucho orgullo de él y de toda la gente que para mí merece una admiración y un respeto enorme, y de las familias. A mí me pasaba cualquier cosa, pero yo iba a mi casa, y lo tenía. Hay un montón de gente que no. Poniendo en valor eso, de decirle que estábamos muy orgullosos, que sabíamos todo lo que habían hecho. Pero socialmente, costó un montón (Tomba, 2024).

LA GUERRA HOY

La sociedad argentina poco a poco se fue reponiendo de la derrota, madurando los hechos y nuestros veteranos pudieron comenzar a hablar. Pero claro está, formó parte de un proceso:

La primera etapa mía de fines de la secundaria- principio de la facultad, fue todo este proceso más cerrado y desmalvinizante, fue muy difícil. Después, fue muy interesante porque fue un proceso, incluso desde lo social, muy natural y fue in crescendo, hasta llegar acá. Con el tiempo, las cosas se van acomodando, todos vamos entendiendo desde otro lugar. Vamos madurando como sociedad, y vamos pudiendo poner cada cosa en su lugar para reconocernos como argentinos y como país desde un lugar mucho más distinto, más comprometido, más solidario, más amable (Tomba, 2024).

La posibilidad de hablar, de reconocerse, de reunirse y compartir sus vivencias fue una parte fundamental del proceso de reconstrucción personal y familiar posterior a la guerra. Pero la gesta que nos atraviesa a todos los argentinos en el sentir nacional no terminó, sino que sigue profundamente vigente. En este sentido, las nuevas generaciones encontramos un llamamiento especial a esta causa. En particular, hijos y nietos de veteranos y caídos han hecho propia esta causa y nos invitan a sentir Malvinas de una forma más comprometida. Celeste Escudero, nieta del brigadier Tomba y estudiante de Relaciones Internacionales, comparte para ella el amor a la causa siempre tuvo un tinte particular:

Para mí fue muy raro, porque desde que estaba como en la primaria, yo me acordaba que me hablaban mis maestras y me decían “¿Tu abuelo puede venir a dar charlas sobre Malvinas?”, y yo pensaba “¿Cómo de Malvinas, mi abuelo, ¿quién es mi abuelo? (...) Cuando empecé a crecer significó otra cosa, fue empezar a enterarme de otras partes de la historia, hablar con mi abuela (Escudero C., 2024)

El compartir como familia una parte tan sustancial de su historia, poder vivir el reconocimiento y el amor que sus seres queridos merecían hace ya tiempo, es gratificante. Al mismo tiempo invita a seguir trabajando por la gesta en un momento en que hemos perdido pilares fundamentales como la educación. “Hablas con chicos de secundaria, les preguntas qué es Malvinas, qué pasó o dónde se ubica Malvinas y no saben. Me rompe el alma, no pasó hace mucho, pasó hace 41 años, que la gente se haya olvidado me destruye” (Escudero C., 2024).

La guerra por Malvinas hoy, como bien lo destacan nuestros veteranos, no se hace en armas. La gesta continúa y nos reclama más que nunca informarnos, conocer y más aún preguntarnos ¿Por qué Malvinas?

La Patria somos todos nosotros. La Patria es nuestra tierra, nuestra gente, nuestros valores, nuestra cultura. Pero la Patria se vive día a día, es levantarse todos los días, es querer quedarse. Es trabajar por ser mejores, estudiar para estar mejor. La Patria es nuestra casa, es nuestra casa grande donde estamos todos adentro. Y ese concepto tiene que ver con que: si es tu casa valórala, defenderla, todo el tiempo (Tomba C., 2024).

Han pasado 42 años del conflicto armado por Malvinas, pero esa gesta es y será cada día hasta que la Patria, que “somos los 47 millones de personas que nos levantamos todos los días, que confiamos en que esto puede ser mejor” (Escudero C., 2024), pueda volver a ver flamear la bandera argentina de nuevo en lo que, por derecho y herencia, es de todos los argentinos.

La familia en Malvinas ha tenido a lo largo de toda su historia un valor intrínseco por su compromiso, entrega y fortaleza. En una sociedad donde la familia está cada vez más atacada y desvalorizada, la historia como la de Celeste, Carolina, Susana y Carlos Tomba, así como las de tantos otros héroes y heroínas de la Patria, nos invitan a reflexionar

y seguir apostando por construir un país y una sociedad más justa, humana y fraterna.

BIBLIOGRAFÍA

- Colegio de Psicólogos [Colegio de Psicólogos]. (s. f.). *Consecuencias psicológicas de la guerra de Malvinas: impacto y recuperación* | Colegio de Psicólogos S]. Recuperado de: <https://colegiodepsicologosj.com.ar/consecuencias-psicologicas-de-la-guerra-de-malvinas/>
- Copa Mundial 1982 - grupos & jornadas. (s. f.). Recuperado de https://www.transfermarkt.com.ar/weltmeisterschaft-1982/gesamtspielplan/pokalwettbewerb/WM82/saison_id/1981
- Cóvolo, M., Dragonetti, J., Araya, V., Cotela, H., Ortolano, R., Ralo Venditti, C., & Vera, V. (2021). *Ecos de Malvinas: 41 años- 41 entrevistas* (1.a ed.). Recuperado de <https://ediuc.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/sites/6/2023/10/Ecos-de-Malvinas-digital.pdf>
- Juan Pablo II. (1981, 22 noviembre). (22 de noviembre de 1981) | Juan Pablo II. Recuperado de https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio.html
- Escudero, C., Tomba C. (2024). Entrevista a Celeste Escudero y Carolina Tomba, nieta e hija del VGM Carlos Antonio Tomba realizada por Rocío Ortolano. Mendoza, 3 de septiembre de 2024.
- National Institute of Mental Health. (s. f.). Post-Traumatic Stress Disorder. Recuperado de <https://nimh.nih.gov/health/topics/post-traumatic-stress-disorder-ptsd>
- Micale A. (2023). Prólogo. En Cóvolo, M., Dragonetti, J., Araya, V., Cotela, H., Ortolano, R., Ralo Venditti, C., & Vera, V. (2021). *Ecos de Malvinas: 41 años- 41 entrevistas* (1.a ed.). Recuperado de <https://ediuc.ucongreso.edu.ar/wp-content/uploads/sites/6/2023/10/Ecos-de-Malvinas-digital.pdf>
- Rapallini, O., & Pomilio, L. (2022, 26 marzo). *Malvinas: la lucha de los excombatientes contra el silencio y el olvido*. *Diario la Capital de Mar del Plata*. Recuperado de <https://www.lacapitalmdp.com>
- Torres, G. (s. f.). DE LA “DESMALVINIZACIÓN” HACIA UNA “MALVINIZACIÓN” DESDE EL NIVEL INICIAL – Observatorio Malvinas – Río Negro. Recuperado de <https://observatoriomalvinas.legisrn.gov.ar/de-la-desmalvinizacion-hacia-una-malvinizacion-desde-el-nivel-inicial/>